

EL DILUVIO

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Logroño, un mes, 0'25 céntimos.
 " trimestre, 0'75 "
 " año, 3 pesetas.
 Fuera, trimestre,
 pago adelantado, 1 "
 Anuncios desde 0 25 en adelante

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

PUNTO DE SUSCRIPCIÓN.

En el establecimiento tipográfico
 librería y objetos de escritorio de
 D. Ricardo M. Merino, Portales, 76.

Toda la correspondencia debe diri-
 girse al Director.

NOTA ARTÍSTICA



ANACREONTE (Grupo de mármol).

LAS NARICES DEL SOL

IAN imprescindible como el mortero ó la farmacopea en el laboratorio, era la presencia de Juanico el tonto, en las diarias reuniones de la rebótica. Inmóvil, agazapado en un rincón, con la boca abierta, para mejor tragar los ergos y distinguos del ecolástico sacerdote que desempeñaba la parroquia, ó los argumentos contradictorios y evolutivos del hegeliano titular, á las no menos confusas y enrevesadas opiniones del eclético boticario, parecía ser el macero de aquel pequeño congreso enciclopédico, que discutía cuantas ideas modernas hasta él llegaban, con el natural retraso que la situación geográfica del pueblo imponía.

Desde que en su infancia, la miseria, consecuencia de la orfandad en que quedó, lo arrojó á la calle, Juanico vivía de la inagotable caridad de sus convecinos; heredero necesario de todos, vestía de los desechos de las personas pudientes, comía en la casa que se le antojaba, y su habitación era, durante el día, la calle, y por la noche los pajares todos de la aldea; su único vicio, el fumar, corría á cargo de la tertulia de la rebótica, donde acaparaba, bien los tabaquillos rotos de á cuarto, que fumaba el boticario, bien las gaspicias de la bolsa de goma en que el párroco guardaba la picadura, ó bien las colillas que recogía, una vez levantada la sesión; privilegio que le acarreaaba el odio de sus naturales enemigos, los chiquillos del pueblo.

Discutíase aquella noche el éxito que la proyectada exploración en globo pudiera alcanzar. De esta discusión, por natural asociación de ideas, se pasó á discutir el problema de la navegación aérea y sus aplicaciones, como medio de locomoción; el doctor, con castelarina elocuencia, trazó el itinerario del maravilloso viaje, que en poco tiempo podría realizarse. La fauna y la flora del universo-mundo, los usos y costumbres de las cinco razas, que comparten el señorío del planeta subllunar, el mundo sideral en sus mutuas relaciones y en relación con la tierra, todo cuanto constituye el objeto de las ciencias naturales y antropológicas, fué el tema de su discurso, con universal aplauso de la atónita concurrencia.

Impresión profunda causó en el ánimo de Juanico el pintoresco relato del doctor; desde aquella noche dióse á pensar en el medio más fácil y cómodo de realizar tan estupendo viaje; con paciencia digna de mejor causa, empezó á reunir los elementos que juzgaba indispensables para ejecutar el plan, que un bello amanecer de Agosto le había sugerido.

Por cuantos pequeños servicios prestaba gratis, exigía ahora remuneración y todos los perros chicos y centimillos que recogía, se apresuraba á esconderlos en su arca, un hoyo, que al pie de una encina había hecho. Reunida la suficiente cantidad, bajó á la feria próxima á mercar un albardón nuevecito y dos gruesas planchas de hierro, con las que formó por dentro el albardón.

Ocultando cuidadosamente el objeto de su compra, hechas las despedidas de ordenanza para un viaje muy largo, del que volvería al día siguiente, cargó con la albarda y tomó el camino de la vecina sierra que por Naciente cobijaba el pueblo.

Una hora antes de amanecer, llegó Juanico al punto más alto de la sierra; de bruces en el suelo, con la albarda al lado, repasaba los extremos de su atrevido plan, y á fuerza de repeticiones lograba fijar en su memoria los detalles más rebeldes. Bueno—decía, con la vista fija en el horizonte,—el médico dice que el sol en un día da la vuelta al mundo, y cuando él lo dice, verdad será; sale toas las mañanicas por aquí debajo, yo lo he visto, bueno, pos cuando llegue aquí, le pongo la albarda en las narices, me amonto de un salto, y bien agarrao á los ojos, no me suelto hasta haber visto tóo el mundo, y mañana, cuando vuelva á pasar por el pueblo, con dejarme caer, ya estoy despachao; pensó también regalarle el albardón, si no se enfadaba, y sobre todo, si no estornudaba en el viaje y en otras muchas cosas que omito en aras de la brevedad.

La decoloración gradual del oscuro azul del cielo y la sonrosada cuita, que allá en el fondo limitaba el horizonte, pusieron

en guardia al muchacho, que de pie y la albarda en alto, parecía Moisés enseñando las tablas de la Ley al pueblo elegido. El rubicundo Febo, con su faz de apoplético congestionado, se elevaba lentamente á muchas leguas de Juanico, que asombrado y boquiabierto, se preguntaba, cómo había podido el sol adivinar su pensamiento, chasqueándolo de tal suerte.

Mohino y cabizbajo emprendió la vuelta. El sofocante calor que se dejaba sentir aplanaba al mozuelo, bajo aquella cubierta protectora de acorazado, en que había convertido el albardón; rendido y jadeante, se dejó caer al pie de un castaño, mirando con fijeza de alienado aquellas narices que él pensó convertir en dócil cabalgadura y que ahora parecían alargarse y encojerse en irónico ritmo, á un tiempo que el

«Bermejano, platero de las cumbres
á cuya luz se espulga la canalla»

guiñando los ojos y sacando la lengua se burlaba del infortunado Juanico.

Taña provocación merecía un correctivo, que pensó aplicar el mozalvete, disparando contra su elevado adversario nutrida rociada de imprecaciones y denuestos, gala del lenguaje callejero; irguióse de repente, empuñó el albardón, y levantándolo cuanto podía, cara al sol, gritó con todo el aire de sus pulmones:

«¿Lo ves? pos á casa lo llevo y te fastidias, que tan majos como éste no son pa tus narices. Y cargando la codiciada albarda sobre sus costillas, reemprendió el camino de la aldea, en tanto que por el rostro del astro rey corrían gruesos lagrimones que aterraron á las gentes al estallar en el espacio y que los sabios calificaron de bólicos.

Fermin G. Perosterena.

EPIGRAMAS

—¿Conque la tienda de medias
de Gil ha sido incendiada?

—¿Y se ha destruido?

—Toda.

—Pues lamento la desgracia.

¡Pobre Gil! ¿Y qué hace ahora?

—Pues vender medias tostadas.

Adolfo S. Carrere.



Compañeras de Safo.

COMO SE COME

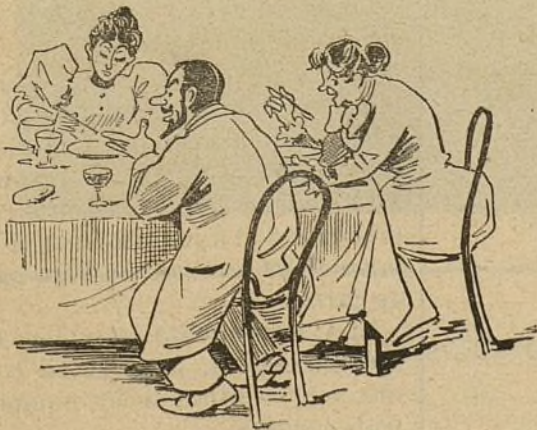
Cuando se reunen amigos
á celebrar unos días
ó echar una cana al aire
á espaldas de la familia,
la expansión y la franqueza



vencen en toda la línea.
Con varias salsas picantes
se adereza la comida,
y los vinos en las copas
llevan disuelta alegría.
¡Qué de historias del pasado!
¡Qué de confesiones íntimas!
¡Y cómo dejan al prójimo
con la piel deshecha en tiras!
Cada nombre pronunciado
produce uno algarabía:
—Pura, la novia de Antonio...
—¡Pural! (Carcajada limpia).
—Casta, la esposa de Pedro...
—¡Castal! (Se vuelve á la risa).
—¿Sabes qué ha sido de Elena?
—¿Te acuerdas de aquella chica
morena?—¿Y de aquella rubia
que *al fin* casó con García?
—Señores, lo que he sabido
esta tarde en la oficina:
Cierta casado que ustedes
conocen.—Ya sé.—No sigas;
Juan.—No.—Marcos.—Tampoco.
Simón—¿Simón con alquila?

.....
Y este tiroteo dura
lo que dura la comida,
y queda en aquella estancia
entre cigarros y críticas
la atmósfera irrespirable
por maléfica y mefítica.

..



Si se come, convidado,
con señoras, ya varía.
Se come poco y se paga
con elogios la comida.
Se guarda en la mesa la
corrección más distinguida,
cualquier frase se devuelve
con una galantería;
todo plato es delicioso,
toda salsa es exquisita.
¿El menú? *Delicadísimo*
(por lo malo.) Cuando hay niña
y mamá, se vierten flores
para las dos y se afila
el ingenio hasta lograr
que las frases las reciban
la niña, ruborizada,
y la madre con sonrisa,
diciendo: pero qué amable
es usted y qué bromista.

..

¡Ay, si vierán á aquel mismo
caballero, al otro día
en su casa, y en la mesa,
con su esposa! ¿Qué dirían?
—¡La comida; son las once
y no has puesto la comida!
—Hasta las doce no es tarde.
—¡Claro, y luego á la oficina



llego á las mil y quinientas!
Como tú quedas tranquila,
sin directores ni jefes,
te importa un bledo. Otro día
que no vuelva á suceder.
¡Vaya una sopa! Está insípida.
Valiente carne. Esto es suela.
Este pollo no se trinchaba
si no es á hachazos. No tienes
tino para la cocina,
ni para la compra. Adiós
—Pero, ¡toma postre!—Quina
es lo que tomo. Mañana,
si me das una comida
como ésta, no va á quedar
plato sano en la cocina.

Tiberio.

~~~~~

## EPIGRAMAS

Derrochó Juan un caudal  
con Blanca, que no era manca;  
y hoy nos cuenta muy formal,  
que cuando no tuvo un real,  
se quedó el pobre sin blanca.

R. Andrés Cabrelles.

## SEMBLANZAS.

### ELLA.

Seductora, angelical,  
de primores un dechado  
y su rostro virginal  
tuvo á un *pollo* enamorado.

Dorado tiene el cabello,  
como la nieve es de *blanca*  
y para hablar es tan franca  
que vale *cualquier* dinero.

A la alta escuela educada  
se encuentra esta Señorita,  
mas no sé si tiene guita  
¡esta es *cuestión* delicada!

Es profesora de piano,  
alumnas cuenta la mar  
y su afán es emplear  
bastante *el cruce* de mano.

De San Luis es muy devota  
á San Pedro hace novenas  
y á San Gregorio de velas  
surte y *nadie* se lo nota.

### EL.

Joven de 20 septiembres,  
de regular estatura,  
guapo, noble y muy humilde  
siempre *fué* esta criatura.

Se dedicó á ahuecar lana,  
mas tarde *fué* comerciante  
que en Buenos Aires estuvo  
y regresó en el instante  
de saber que era soldado  
por su patria delirante.

El jueves marchó á Mahón  
á ingresar al Regimiento  
del Rey á que pertenece  
al cual iba muy contento.

Vi que salió á despedirle  
tanta gente á la estación,  
que presentaba el aspecto  
de una manifestación.

Hubo vivas al lanero  
cuando iba á partir el tren,  
que contestó emocionado:  
¡por la Patria moriré!

La novia quedó muy triste  
esto es mas que natural;  
por más que tiene el encargo  
de consolarla el Chaval.

Yo, como á todo español  
le deseo buena suerte,  
y que traiga una corona  
de laureles en la frente.

FORESTAL.

## Á MI PATRIA

Eres mi patria querida  
siempre te defenderé,  
por ti mi sangre daré  
unque me cueste la vida,  
Noña te cree el yankee  
unque eres muy fornida.

TOMILLO

## ¡Viva España!

Un pueblo de asquerosos traficantes,  
enorme estercolero formado por toda  
la escoria y basura social, donde viven  
amontonados los más despreciables  
seres de las razas humanas, pretende  
robarlos á cañonazos las espléndidas  
islas americanas de Cuba y Puerto-  
Rico, que nuestros antepasados descu-  
brieron, y nos legaron como herencia  
sagrada.

Dispongámonos todos á probar á los  
barateros de Chicago que no es fácil  
empresa quemar la immaculada ban-  
dera de Castilla cuando está protegida  
por nuestros invencibles regimientos,  
ni desmembrar la patria del Cid, mien-  
tras haya navajas de Albacete para  
cortarles las uñas á los cobardes rate-  
ros de Washington.

¡Viva la integridad de la patria!  
¡Viva la marina española!  
¡Viva nuestro bravo ejército!  
¡Viva el heroico pueblo español!

Rodolfo Jiménez Zuazo.

## FIN DE SIGLO.

Lo más práctico y sencillo  
para distraerse un rato  
por ser un medio sencillo,  
(que no resiente el bolsillo)  
es actuar de Juan Tenorio  
en teatros y paseos  
diciéndole chicleos  
con *pasión* á un *vejestorio*.

Se le mira apasionado,  
y con alegre semblante  
se le dice: «es radiante  
tu hermosura, *ser amado*.»  
Si no cede, nueva *flor*,  
y si se muestra reacia,  
se le camela con gracia  
hasta conseguir su amor.

Que se ha logrado por fin  
el *si* tan apetecido,  
pues con estilo florido  
se le dice: serafín,  
ídolo mio, pichona,  
mi vida, nenita mia,  
sin tu amor me moriría...  
¿cómo te llamas?... ¿Ramona?;  
pues bien, Ramona adorada,  
dime ya sin dilación  
que es mío tu corazón,  
¡no seas tan despiadada!

Dime que soy para ti  
tu ilusión más placentera,  
tu alma, tu vida entera,...,  
responde, responde... ¿sí?

No dudaba, ¡qué alegría!  
¿Te ruborizas?, ¡Dios santo!  
¿por qué si te quiero tanto?  
¡contéstame, vida mía!  
¿Es que mentiste?... ¡no tall!  
¿Te arrepientes?... ¡no lo creo!  
dime el por qué, lo deseo.  
...¡Ya! es un rubor natural.

Que descanses, piensa en mi  
y no olvides que te quiero:  
adios hermoso lucero  
adios reina, adios... hurí.

Y lo dicho es suficiente  
para que aquel *vejestorio*  
piense solo en el *casorio*  
con su *amado adolescente*.

Juventud, obrad así,  
y pasaréis buenos ratos  
camelando á una *puri*.

R. ACEVO.

## Instantáneas.

En el número anterior nos ocu-  
pábamos del mal estado en que se  
encontraba el término conocido por  
los «Quemados» y por lo visto la  
Junta de Sanidad y el señor Alcal-  
de no han atendido á nuestra justa  
queja, pues se encuentra en peor  
estado que los días anteriores.

Esperamos ser atendidos, por  
tratarse de un asunto tan impor-  
tante para el bien de la buena hi-  
giene.

La manifestación patriótica ve-  
rificada el viernes último, resultó  
brillantísima, pues se vió repre-  
sentada por todas las clases de la  
sociedad, reinando mucho orden y  
entusiasmo.

El pan y la carne en Logroño es-  
tán á un precio excesivamente ele-  
vado, el primero cada día está más  
caro, peor y mal pesado.

La carne, apesar de no ser de  
muy buenas condiciones, en el  
peso no se ve más que el hueso.

En numeros anteriores atacába-  
mos con energía este asunto, reco-  
mendando al Ayuntamiento la ins-  
talación de una tahona y un banco  
de carne.

El Ayuntamiento debe tener esto  
muy en cuenta, pues si se conti-  
núa así, no van á poder comer los  
trabajadores.

AMARGO.



EL MAESTRO Y EL DISCIPULO



Paseo en góndola.

## PEQUEÑECES.

En casa de una cerera,  
cuando más calor hacía,  
ví un letrero, que decía:  
«Se va á liquidar la cera.»

Aumentativo guasón  
es mantón; que así se diga  
ha llamado mi atención,  
pues generalmente abriga  
más la manta que el mantón.

Me contestó descarada  
cuando la dije al pasar:  
—Eres *mi sol*; sí, *mi sol*.  
—Qué, ¿va usted á solfear?

—Obtuve al fin la merced  
de que Irigoyen *me oyese*,  
pero á gritos, porque es ese  
sordo como una pared.  
—Debes decir de Irigoyen,  
y dispensa te replique,  
que es sordo como un tabique,  
porque *las paredes oyen*.

—De su cacumen el fruto,  
firma el crítico Alcocer  
con el pseudónimo *Bruto*.  
—Pues le van á conocer.

No sé, libreros osados,  
cómo el comercio comprenden  
al anunciar que «se venden  
y compran libros usados».  
Con ese letrero abusan  
de la fe pública, sí,  
pues los que venden allí  
son los que *menos se usan*.

—Busco á dos letrados hoy,  
mas con tan poca fortuna,  
que por todas partes voy  
sin hallarles en ninguna.  
Ya se agota mi paciencia  
porque no sé dónde están.  
—Pues pásate por la Audiencia  
Que en la *audiencia informarán*.

En unas oposiciones  
los jueces han suspendido  
á un profesor de gimnasia,  
por sus malos *ejercicios*.

José María Solís y Montoro.

## SIN ILUSIÓN

El hombre sin ilusión  
aborrece la existencia,  
pues sin piedad la experiencia  
nos desgarrá el corazón.

Mientras soñamos, vivimos,

porque soñando gozamos;  
tras una ilusión marchamos  
que allá lejos distinguimos;  
y absortos al contemplarla  
(aunque la vida se exponga)  
hollamos cuanto se oponga  
para poder alcanzarla.

Como la vida es un sueño  
es necesario soñar;  
y sólo en no despertar  
debemos poner empeño.

Tengamos resignación  
y adoremos el engaño,  
porque cada desengaño...  
¡nos matá alguna ilusión!

Ella en las adversidades  
el consuelo simboliza;  
como es ilusión... poetiza  
las escuetas realidades.

Es digna de bendiciones  
ya que placer nos ha dado.  
¡Desgraciado, desgraciado  
del que no tiene ilusiones!

Para mayor desventura  
hallará por desconsuelo,  
¡impurezas en el suelo!  
¡impurezas en la altural!

Que el hombre sin ilusión  
aborrece la existencia,  
pues sin piedad la experiencia  
envenena el corazón.

José Sánchez González.

## ALGARABIA LITERARIA

Todo el que lea periódicos y no los deje de la mano, en cuanto presienta que se le amenaza con un *paréntesis* literario, estará, como yo, lleno de encogimiento y aturrido, viendo cómo se apoderan de la literatura unos á modo de *técnicos* que saben muchas cosas tan bien sabidas y con palabras tan justas para cada una, que no hay sino admirarlos, aunque no se les acabe de entender.

Las palabras nuevas acuden con las nuevas ideas. Las ideas nuevas se acumulan sobre la literatura y amenazan ahogarla. Vienen de todas partes: de la psicología y del arte musical, de la patología y de la pintura, de las ciencias satánicas y de las económicas... Y el que no es técnico, también al entrar en este arte nuevo siente la misma impresión que si entrara en un bosque encantado, oyera salir de entre las ramas mil voces misteriosas repitiendo cada cual una misma palabra sin sentido, y se atormentase luego buscando la secreta unidad oculta en aquella algarabía.

Las palabras se renuevan con prodigiosa rapidez; nacen, vencen, son vencidas, mueren, resucitan en brevísimo espacio de tiempo; cada una entierra á otra, y otra vendrá que venga á darle sepultura; ayer el simbolismo y hoy el esteticismo: el naturalismo se pierde en la noche de los tiempos y el misticismo pertenece á la época del mamouth. ¡Vengan ideas y vengan palabras! La literatura lo aguanta todo.

Los que no lo aguantan ya son los lectores inocentes que no están en el secreto. Yo sé de muchos que han renunciado á la lectura de cuanto sea literario ó lo parezca, persuadidos de que con ello ganan en tranquilidad de ánimo y en el buen concepto de sí mismos.

—¿Para qué hemos de leer—dicen—si no vamos á entenderlo? Hay que vivir y es imposible enterarse de todo lo que se escribe. Cualquier articulista puede abrumarnos con el desprecio hacia nuestra ignorancia. ¡Un hombre ilustrado que no sabe lo que es *sadismo*, ni conoce el papel que el *sadismo* representa en la literatura! Y quiere usted enterarse y se encuentra con que...

Llegarán á tener razón los que no leen: estamos en pleno delirio literario. Fuera de España, la inquietud de los espíritus es real, la persecución de lo extravagante comprensible por una exaltación de las inteligencias... ¡Pero aquí deliramos sin tener calentura!

Afortunadamente, este delirio en frío no ha hecho más que empezar y no puede ser duradero. España ha sido hasta ahora un lugar apartado y silencioso donde cada escritor podía complacerse en escuchar el eco de su propia voz resonando en la callada soledad... De pronto quiere abrirse á las impresiones que vienen de fuera, y ya no hay más *movimiento* literario que el de seguir con los ojos llenos de admiración las idas y venidas de críticos teorizantes, literatos innovadores de la estética, *epidémicos é intelectuales*. No hay nada inaceptable, y nuestros innovadores entran con todo, como la romana del diablo, y lo aprovechan todo. Una idea nueva, una palabra de una lengua naciente, una teoría extraña, encuentra siempre entusiasta acogida. Y luego, hay artículo que no es artículo, sino la mesa de un gran hotel internacional, donde resuenan cien conversaciones traídas por cien viajeros llegados de cien pueblos distintos y reunidos un instante por la casualidad.

Antes se decía de la literatura que era vaga y amena. Hoy será más vaga que nunca, pero ¡lo que es amena!... Parece que van buscando, los que quieren reformarla, quedarse á solas con ella, lejos del vulgo, del público, del pueblo, encerrados en la tan repetida torre de marfil. En España, como fuera de ella, los innovadores creen que han tendido las alas y miran al vulgo desde las regiones cerúleas. Lo que hay es que el vulgo puede decir lo que en el castillo de los duques le gritaban á Sancho cuando volaba en alas de su fantasía sobre las ancas de Clavileño.—«Tente, valeroso Sancho, que te bamboleas; mira, no cayas...»

Por estas líneas, ni por otras de mayor autoridad, no han de cambiar las cosas. Preparémonos á ver pasar un torrente de teorías y de palabras nuevas... El ideal para mí es no conocerlas. Creo que de lo que tienen que convencerse los amantes de lo nuevo que de buena fe buscan senderos extraviados, es de que nunca las grandes obras se inspiraron en las pasajeras modas de un día. Cervantes no sería Cervantes si no hubiera escrito más que su *Galatea*. Hay un ideal supremo de verdad y de belleza que está por encima de toda teoría nacida hoy para morir mañana, y en ese ideal es en el que hemos de tener fijos los ojos.

Luis Bello.

**La Última Moda.**—Aparece todos los domingos, publica tres ediciones. Con la primera reparte al año 26 figurines iluminados, 26 hojas de patrones, 144 planchas de dibujos, 12 hojas de labores, 4 de modelos de lencería y 26 suplementos artístico-literarios. Con la segunda edición reparte 52 patrones cortados,

144 planchas de dibujo, 12 hojas de labores artísticas y 4 de lencería. El precio de la primera ó de la segunda edición es 3 pesetas trimestre, 6 semestre y 12 un año; número corriente, 25 céntimos; atrasado, 50. Con la edición completa se reparten 25 figurines acuarelas, 52 patrones cortados, 26 hojas de patrones, 12 de labores artísticas, 4 de lencería, 144 planchas de dibujos para bordar y 4 cromos de labores femeniles. El precio de esta edición es: trimestre, 5 pesetas; semestre, 10; año, 20. Número corriente, 40 céntimos; atrasado, 80. Las suscripciones por número pueden empezarse en cualquier época del año; las que se hagan por trimestres, semestres ó años, comienzan en principios de mes. Oficinas de *La Última Moda*: Velázquez, 56, hotel, Madrid.

## MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante Revista *La Última Moda*.



**Traje para visita.**—De faya azul gris. Falda acanalada con delantero. Chaqueta-blusa, prolongándose en una aldetita almenada. Los delanteros, el cuello, el cinturón y las bocamangas lucen cenefas de pasamanería de oro. Sombrero de paja de seda azul oscuro, adornado con plumas rizadas, de tonos azul gris y blanco y grupos de flores amarillas. Tela necesaria para el traje, 16 metros de faya.

## Latita.

La Indalecia la de los flemones,  
la Bastiana la «despabillá»,  
las dos niñas de Valdeterrones  
que son las más cursis de esta «ciudad»,  
la señora de don Gil Cancuezo,  
una niña que toca el trombón  
y que tiene además un divieso  
aunque todo esto llame la atención,  
la sobrina de un guardia muy fino,  
una hija de don Nicanor,  
doña Paca Zamarra y Ricino  
que fué ama de llaves de cierto señor,  
la Lolita, la Pepa, la Juana,  
una chica que tiene un lunar  
que fué novia de un tal Villazana  
que riñó con ella y vuelta á empezar,  
las dos niñas de doña Ramona,  
«la pelitos», la flor de Jerez  
que es la prima de un tal Arcachona  
que toca la flauta y juega ajedrez,  
las dos hijas de Gómez Trujillo  
Luisa y Julia las «desamparás»,  
que se saben cantar un tanguillo  
y bailar un polo y mil cosas más,  
la Condesa de Cardorizado,  
la Marquesa de Melocotón,  
la Duquesa de Panamasado  
y una Baronesa que tiene un varón,  
la cuñada de Diez Jaramago  
boticario que fué de Lupión  
y otras muchas, fueron á Santiago  
á oír los sermones del padre Mesión.

L. MENTO.

## DE MI GUITARRA

A C. C.

Campanero, campanero,  
á muerto no toques más  
que está malita mi niña  
y muchos sustos me das.

Mi alma se viste de luto  
lo mismo que mi guitarra,  
y sus cantares son tristes  
cual los suspiros del alma.

Soñé que á mi lado estabas,  
y al despertarme lloré  
porque allí no te encontraba..

Por una mujer me muero  
y esa mujer no me quiere;  
¡amar y no ser amado!...  
¡mira que es triste mi suerte!

Por adorar las imágenes  
ganamos un jubileo,

por adorarte á tí, hermosa,  
se debe ganar el cielo.

¡Mira si serás hermosa!...  
¡que contemplaba tu rostro,  
y creí estar en la gloria!

Dios la tierra el mundo entero,  
me dice no has de quererme,  
mas yo te amo, tanto niña,  
que no quiero convencerme.

Dicen que el tanto quererte  
va ser causa de mi ruina  
dicen también que te olvide  
¡ya ves como desatinan!....

A mí me mata la pena  
cuando mi bien esta ausente  
y me tiembla el corazón;  
¡porque unas cosas presiente!

L. Martínez Pineda.

## A Matilde

Seis días ya de no verte,  
seis ya que vivo muriendo;  
por este dolor comprendo  
lo que debe ser la muerte,  
la dulzura de quererte,  
de quererte con exceso,  
tiene el triste contrapeso  
del acibar de la ausencia;  
que es amarga mi existencia  
sin el sabor de tu beso.

PANCHITO.

¡A LA GUERRA!

SONETO.

El León sacudiendo su melena  
la guerra ha de llevar á tierra extraña;  
para que vea Mac-Kinley que sin pa-  
(traña)  
venceremos con esforzado valor y faz  
(serena).

Encendiendo doquier el entusiasmo,  
de la España el valor adormecido  
los hombres de tocino ¿qué habrán  
(creído?)  
¿que España no despertó de su maras-  
mo?

La lira altisonante y cadenciosa,  
¡oh! quien tuviera, del sublime Taso  
y entonces cantaría las proezas  
que el soldado Español llevara á cabo  
en medio de los bosques y malezas  
y enfrente un enemigo fiero y bravo.

Eladio Saenz

## BELLEZA

Ya la aurora rasga el cielo  
y envuelta en rosadas nubes,  
su luz envía asta el suelo  
desde el impalpable cielo  
morada de los querubés.  
Ya, mas tarde, se ilumina  
ese azul del ancho espacio  
que el hombre nunca adivina;  
y envía su luz divina  
del mundo al vasto palacio.  
Mas descifrar no consigo  
misterios que yo no sé,  
y ante su belleza digo:  
¡Creación, yo te bendigo  
como sostén de mi fe!

Panchito

## CHARADA.

Prima cuarta y prima terciá  
es ajuar de casa usable,  
pero sin terciá segunda  
no resulta colocable.  
Prima y cuarta repetida  
aprendiste con presteza  
y con terciá cuarta pendes  
golpear si tienes fuerza.

Prí segunda, es planta brusca  
en este país muy vista,  
y el «todo» es indispensable  
á bordadora y modista.

Milindre

La solución en el número próximo.

## CAFE DEL SICLO.

Gran función para esta noche á  
las nueve;

1. La graciosa comedia en un  
acto que tiene por título.

## LOS CONEJOS

2. La preciosa zarzuela en un  
acto que tiene por título:

## LA CZARINA

## Café Universal.

Función para esta noche á las  
nueve.

La preciosa zarzuela en un acto,  
y cinco cuadros titulada:

## CUADROS DISOLVENTES

Imp. y Lib. de Ricardo M. Merino.